

EDITORIAL

ACTUALIZACION DE LOS ESTUDIOS MEDICOS

"Hagamos de nuestros alumnos gente que piense y actúe, no simplemente almacenes de datos"

Bertrand Russell
Albert Einstein

Recientemente surgió en una universidad importante un grito de protesta por parte de un profesor de medicina quien dijo: "basta ya de descripcionismo y memorización, ahora hay que enseñar a pensar" lo que en cierto modo coincide con nuestro epígrafe. La idea tiene raíces antiguas y por si fuera poco existe un principio pedagógico que dice: "Todo aprendizaje debe partir de la realidad para volver a ella y modificarla favorablemente".

El problema de la actualización de la enseñanza tiene dos facetas que interesan tanto al alumno de la carrera de medicina como a los profesores que realmente se preocupan por su elevada misión; los estudiantes, porque cursan una carrera altamente competitiva que se ha modernizado en grado casi increíble con aportaciones variadas, por lo que deben ir preparados de la mejor manera posible para que encuentren acomodo en un mercado de trabajo que cada día se estrecha; los profesores, por su parte, deben entender que ponen los cimientos de un edificio que seguirá en construcción durante toda la vida del médico, y por ello deben enseñar a razonar frente a la realidad y no sólo a memorizar, pues aún existen asignaturas básicas en las que obtiene la mejor calificación quien tiene mayor capacidad de retención memorística y puede resultar reprobado quien olvide algún dato aunque sea capaz de razonar, analizar, deducir y efectuar otros procesos intelectuales. Lo anterior impone una actualización tanto curricular como me-

todológica; la simple revisión de programas y el agregamiento de algún tema es sólo una tarea de rutina, pero de ninguna manera significa una adecuación a la época que vive el mundo. Es necesaria una revisión curricular y filosófica que vaya de acuerdo con la época y se enfoque también hacia el futuro al mismo tiempo que introduzca al alumno, desde el primer día, a la realidad que enfrentará. El estudiante de medicina actual será la víctima del estancamiento tradicionalista de un curriculum formado por asignaturas que no guardan conexión entre sí y frecuentemente no enfocadas a la realidad, pues no muestran al alumno el valor y la aplicación práctica de los conocimientos ni lo inician en el vocabulario clínico.

Existen importantes áreas del conocimiento que muestran avances significativos pero que no forman un cuerpo de doctrina en muchas escuelas de medicina; algunas de estas áreas son: Inmunología, Genética, Ecología Médica y otras a las que sólo se hace alusión fragmentaria en ciertas asignaturas, pero que deben constituir por sí mismas asignaturas importantes. Llama la atención que en programas populares de radio y televisión se muestren avances recientes de clinopatología y terapéutica que ignoran no sólo los estudiantes de medicina, sino también algunos docentes. Por otra parte, los libros de texto se modernizan y ubican al alumno dentro de la realidad, le señalan el valor de lo que aprende; pero en algunas escuelas se menosprecian. Llama la atención que se ofrezcan cursos de primeros auxilios para el personal no docente de las escuelas mientras al alumno de medicina ni siquiera se le indica la utilidad de los datos que aprende. Debido a esta omisión se le priva de aprender términos médicos con los que debiera familiarizarse desde las primeras etapas de su aprendizaje, y así, cuando llegue a la clínica, no sufra el choque entre teoría y realidad.

Otro aspecto importante del problema es que la función de la escuela de medicina es formar médicos del mejor nivel posible, y las diversas cátedras, igual que el profesorado, deben formar parte de un equipo que alcance la meta señalada; sin embargo, prácticamente no existe en ocasiones comunicación interdepartamental y de las academias de profesores; cada uno trabaja por su cuenta y de acuerdo con los intereses académicos de sus integrantes que, aunque en ocasiones son profesionales importantes, no son médicos o lo son pero carecen de experiencia clínica. Son necesarias las reuniones periódicas de academias de profesores cuyo objeto es coordinar la enseñanza, comunicarse entre sí para cumplir su cometido, formar equipo docente y señalar deficiencias.

La idea que se plantea puede resumirse en la siguiente pregunta: ¿Qué debe aprender el alumno en cada asignatura? Debe tenerse en cuenta que las áreas científicas han crecido y sus conocimientos se han desarrollado de manera importante, pero esto no significa que el estudiante de medicina o el médico general que egresa tenga la especialidad de cada uno de los profesores de asignatura: en lugar de ello debe adquirir los conocimientos útiles para su práctica; no obstante, si elige alguna especialidad profundizará hasta donde sea necesario para dominarla en forma satisfactoria. La mejor prueba de esto es que si se pregunta a un docente lo que está fuera de su especialidad, seguramente mostrará conocimiento poco profundo. Urge dar en las escuelas de medicina un nuevo enfoque filosófico y metodológico a la carrera de médico, a fin de preparar al egresado para el siglo XXI, por lo menos en cuanto a sus hábitos de aprendizaje constante, actualización permanente y utilización adecuada de sus instrumentos mentales, sin que por ello se pierdan la preparación ética y humanitaria que debe tener.

Ninguna escuela debe esperar que otras le señalen el camino sino buscar el modelo que satisfaga las necesidades de salud y haga al alumno sentir, desde el momento de su ingreso, que forma parte de una comunidad que tiene una misión tan importante como es la de prevenir el daño a la salud, diagnosticarlo, instituir un tratamiento racional y proporcionar, hasta donde sea posible, la rehabilitación del paciente.